

Pontificia Universidad Javeriana
Entregado a: Sara Regina Fonseca
Entregado por: Isabella Restrepo Villafañe
Puesta en escena de historia de la danza
Artes Escénicas

El guerrero espiritual y el guerrero del arma de fuego

Basta con echar un vistazo al presente y a los diferentes métodos físicos que han surgido a lo largo de la historia, para constatar la constante búsqueda del hombre por el conocimiento del cuerpo. Ya bien sea desde la medicina, la danza, la estética, la ciencia, y los diferentes estudios, la humanidad ha tenido cierto interés hacia los misterios del vehículo que nos posibilita la vida misma como lo es el de la corporeidad. Si bien, el uso popular del término “cuerpo” es aplicable a la masa de los objetos, a la forma física de los humanos, a las estructuras, e incluso a las sustancias metafísicas que rodean el ser, sin embargo, predomina en nuestro vocablo la idea de cuerpo directamente relacionada con el cuerpo humano. Pensar en este término tiene un efecto directo en la interpretación de lo que abarca la totalidad de nuestro ser y la definición de nuestra humanidad.

Esta propuesta de investigación, nace a partir de una inquietud personal por la filosofía del cuerpo desde las diferentes respuestas religiosas y filosóficas, que se han dado en Oriente en contraposición a Europa occidental pensando en el reconocimiento de nuestra existencia corpórea como una tecnología política. Si bien, dentro de mi experiencia formándome como artista escénica y bailarina he sentido resistencia por los medios pedagógicos de las técnicas clásicas, su difusión y su forma de ejecución. Siento una intuición y pregunta con respecto a dichas técnicas como herramientas de alienación, lo cual me ha llevado a preguntarme por las diferentes formas en las que se puede observar y abordar el cuerpo en relación a la cultura, a la religión, y a la política.

Ahora bien, mi hipótesis en resumen resalta que la primera forma de alienación por las instituciones hegemónicas atraviesa el cuerpo. Esto hace que surjan disciplinas como forma de adiestramiento mental y corpóreo, que denominan las diferencias entre la corporalidad tradicional oriental y occidental. Me planteo investigar sobre la disimilitud entre las creencias religiosas que se han dado en cada región, teniendo como eje central la idea del cuerpo cartesiano occidental y la fusión oriental de cuerpo, mente, alma. Por último haré un acercamiento a cómo estas mismas ideas han permeado las diferentes formas de acercamiento a las técnicas de entrenamiento corporal dancísticas.

Para empezar, en Occidente la concepción de la corporeidad y de los primeros saberes de entrenamiento físico que se llevaron a cabo fueron a favor de la guerra. El fin de este mismo era la manipulación, la perfección para la producción, la fuerza, el alejamiento y la separación del cuerpo. Por otro lado en oriente, haciendo énfasis en China, la influencia del Taoísmo, del Budismo, y del Confucianismo llevaron a la búsqueda del guerrero espiritual, que tenía como misión dos luchas, una interior, y una exterior. Dentro de la lucha interior una de las búsquedas era la integración de los egos, del bien y del mal, del cuerpo, la mente, el alma y las emociones. Esto ha hecho que el cuerpo en Oriente, a diferencia de Occidente, tenga un lugar de ritual, y por lo tanto una aproximación sagrada a sus formas de enseñanza.

La concepción de cuerpo y las formas de adiestramiento del mismo, se pueden evidenciar en los desarrollos técnicos que surgieron a favor de las danzas tradicionales de cada región, hablaré específicamente del Ballet y de la danza clásica china: el Wu Dao. Estas diferentes técnicas evidencian una serie de creencias en torno al cuerpo y al adiestramiento del mismo desde la política, la religión y por lo tanto, la cultura.

Según Michel Foucault en *Vigilar y Castigar* el cuerpo se ha transformado en una situación de instrumento e intermediario. Si se interviene sobre él encerrándolo o haciéndolo trabajar es con el fin de privar al individuo de una libertad. Debido a que la corporeidad humana está directamente inmersa en un campo político, las relaciones de poder y las fuerzas hegemónicas junto con las instituciones, operan sobre él, lo marcan lo doman y lo fuerzan a realizar trabajos específicos a través del control de actividad. Este cerco político del cuerpo va ligado a la utilización económica del mismo.

El control de actividad procede ante todo a la distribución de los individuos en el espacio y el tiempo, ya que estas dos dimensiones atraviesan directamente el cuerpo y la existencia. Más adelante, se acota la dimensión temporal, de tal forma se dividen los horarios para realizar tareas específicas, y se construye un esquema del comportamiento que se lleva a cabo. Continuando con el marco del control de actividad sigue la articulación del cuerpo y el objeto. Así, se definen las relaciones que las fiscalidades deben mantener con respecto al material que manipulan.

En consecuencia de esto surge el establecimiento de correlación del cuerpo y el gesto, esto determina la relación que debe existir entre los ademanes y la corporeidad. Estos espacios de conocimiento que nos han creado a nosotros y que sugieren garantizar el orden sistemático de la vida nos exigen su completa atención, y nos responsabilizamos por el buen mantenimiento del mismo. De esta necesidad de responsabilidad surge la disciplina. ¿Cuántas veces no hemos sentido

que debemos responder meticulosamente a las responsabilidades que nos acarrearán nuestras labores? Llamamos disciplinas a estos métodos de dominio de actividad. Todos y cada uno de nosotros nos encontramos en un estado de docilidad y adiestramiento

Nosotros como cuerpos, entramos en un mecanismo de poder en el que a través de la descomposición se recompone un nuevo cuerpo que opera a favor de una institución. Estos dispositivos disciplinarios los encontramos en todas partes hoy en día, incluso las podemos ver en todas las formaciones técnicas de arte. En la danza por ejemplo han nacido números de técnicas incontables alrededor del globo, y no es coincidencia que el momento en el que comenzara a surgir un saber del cuerpo, las escuelas de Ballet comenzaran a depurar su técnica.

Ahora bien, es posible observar los diferentes métodos de control de actividad que estaban sucediendo tanto en oriente como en occidente. Gracias a que dentro de las formas de dominio sobre las corporalidades se pueden evidenciar las maneras en las que filosóficamente se instauraron ideologías entorno al cuerpo, y se puede generar una relación sobre la visión corpórea y la forma de disciplinar.

Aun así podemos ubicar el control de actividad como una técnica utilizada alrededor del globo, de la cual los Orientales tampoco se han podido escapar ¿Pero entonces qué es lo que hace que el control de actividad del cuerpo sea diferente en Oriente y Occidente? Debido al vacío de la existencia que sufrimos, una de las fuerzas de poder que influye sobre nosotros es la religión. Cuando la fe ejerce su poder de liderazgo, se difunde, se esparce, se adoctrina, se jerarquiza y comienzan a tomar un poder corporal. Las instituciones religiosas, logran llegar a un lugar de poder movilizador en el cual la filosofía de la religión manda sobre estos cuerpos.

Si hablamos de la filosofía de guerra que se ha instaurado en Occidente y del cuerpo propuesto para la misma, podemos observar que en las épocas clásicas el cuerpo se dividía del alma, pues las reglas de control de actividad, estipulaban que el cuerpo se educaba en los campos de entrenamiento, mientras el alma se educaba en la iglesia. Por lo tanto un hombre que iba a la lucha no necesariamente era un hombre que había trabajado sobre su ser, más sí sobre su físico. La fuerza predominaba al cuerpo, ya que el bien del militarismo buscaba el fin del enemigo. En Oriente, a comparación, se definió el concepto del guerrero, pues la lucha física fue ligada directamente con la lucha espiritual.

El término de “guerrero espiritual” se utiliza en Oriente bajo dos contextos: el primero define una lucha interior de cada individuo, el segundo describe una lucha exterior, ya bien sea política, militar o religiosa. Ambos conceptos son determinados por la interpretación de los conceptos de *yo*, *dios*, y *espiritualidad*,

los cuales en Oriente son definidos en gran parte por el Budismo, el Confucianismo, y el Taoísmo, por nombrar solo las mayores doctrinas religiosas. Por otro lado, en Occidente éstos son denominados gracias a las religiones correspondientes: el Judaísmo, el Cristianismo, el Catolicismo y el Islam.

Ahora bien, en Oriente los monjes de Shaolin se ganaron una reputación extensa y perdurable por su justicia, su sabiduría y su simpatía, a su vez se instauró su técnica de adiestramiento como la forma oficial de entrenamiento para la lucha. Ellos a diferencia de los frentes militares Occidentales, no participaban en conquistas por motivos religiosos o políticos, luchaban sólo en defensa propia y para proteger sus templos, la población local.

Si bien, las artes marciales en China se basaron a través del desarrollo del *qi*[1]. Los fundamentos de las diferentes artes marciales interiores se basaban en los principios de las teorías del yin-yang[2] y de los cinco elementos[3] formulados en el *Dao de ying*.

Dentro de las formas de control de actividad utilizadas en China para las artes marciales del combate durante la época clásica, se subrayan diferentes tipos de ejercicios, unos que son llevados hacia el interior, y otros hacia el exterior. Los exteriores subrayaban la regulación de la respiración, el entrenamiento de los huesos y los músculos, la capacidad de avanzar y retroceder, y la unidad de lo duro y lo blando. Dentro de la forma de correlación entre el cuerpo y el gesto se encontraban decretos que establecían la conectividad de cada parte del cuerpo, entendiéndolo como un todo.

A comparación de Oriente, en Occidente se han desarrollado una gran variedad de técnicas para el entrenamiento militar, sin embargo es interesante observar cómo todas estas técnicas han sido llevadas a cabo por el impulso de la desarticulación del cuerpo mismo. Si nos fijamos en las estructuras mecanizadas del Ballet podemos observar cómo el torso se separa de las piernas, y se divide el cuerpo en cuatro planos, superior, inferior, izquierdo y derecho, en este caso lo que sucede en la parte inferior no repercute en la parte superior y viceversa. Lo mismo sucede con los dos lados del cuerpo, y, en caso tal de que lleguen a existir movimientos simultáneos, no son más que producto de la consciente coordinación de cada uno de los lados por el que está dividido el cuerpo.

Si echamos otro vistazo a las formas de artes marciales clásicas chinas, nos daremos cuenta de que *qi*, debe moverse como unidad. Lo mismo sucede en el Wu Dao, la danza clásica China, ésta debe lograr un estado de unidad entre la mente, el cuerpo y el alma para que mediante la danza se pueda esclarecer el espíritu. Dentro de esta danza prima un concepto desarrollado por las técnicas clásicas

Chinas: *Yun*. El *Yun* es el concepto que se usa para expresar que cuerpo y espíritu son lo mismo y que éste es reflejo de la persona.

La estrecha relación entre las artes marciales y las danzas clásicas Chinas radica en que las técnicas dancísticas no se transmitían de forma sistémica como lo hacemos en Occidente, es decir no existían escuelas de danza. En los diferentes periodos de tiempo de la época clásica fueron los guerreros quienes danzaban para el emperador y para el pueblo, articulando así no solo toda su filosofía corporal, sino sus complejos movimientos con técnicas de artes marciales.

Si hacemos una comparación, el Ballet y el Wu Dao tienen formas de movimiento muy similares en cuanto a sus esfuerzos, tanto el uno como el otro buscan la elegancia, el trabajo de la coordinación y el manejo de las líneas. Sin embargo, lo que diferencia al uno del otro es la filosofía corporal que llevan como carga de enseñanza. Si pensamos en las técnicas de danza como agentes colonizadores del cuerpo, podemos entender que somos el archivo corporal del repertorio de un gran legado de formas disciplinarias corporales. Estas formas de adiestramiento pueden ser observadas en la danza y en los diversos métodos de entrenamientos físicos para la guerra. Cabe añadir que estas grandes formas filosóficas están bajo el influjo de la religión y de las fuerzas hegemónicas de poder, que en cada uno de los hemisferios tenían misiones diferentes.

Las formas de desvinculación del cuerpo, así como las formas de vinculación del mismo solo son un reflejo de nuestras inquietudes y formas que hemos tenido de resolver las relaciones que debemos establecernos como sociedad. Las armas de poder siempre serán armas de poder, y aunque no lo creamos estamos colonizados físicamente por un entramado de creencias, de formas de control de actividad y de técnicas corporales las cuales no son una visión de la evolución así como tampoco son un reflejo de la involución. Las ideologías atraviesan directamente el cuerpo ya que sin ellos no tienen lugar hacia donde avanzar.

Es por esto que tenemos la responsabilidad de hacer uso de nuestras fiscalidades como propulsoras de auto conocimiento y cuestionamiento de nuestros patrones y creencias. Si los espacios de entrenamiento físico nos instalan dentro de un sistema específico en pro de las grandes instituciones, entonces estos mismos espacios pueden brindarnos herramientas transgresoras en las cuales podemos encontrar nuestra individualidad y evitar la hegemonía del ser. Cuestionemos nuestras creencias y reinventémonos para reinventar la sociedad.

Bibliografía:

- Michel Foucault. (1975). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. París, Francia: Siglo veintiuno editores Argentina s.a.
- André Lepecki. (2006). *Agotar la danza: performance y política del movimiento*. Nueva York : Taylor and Francis group.
- Arturo Rico Bovio. (1990). *Las fronteras del cuerpo: crítica de la corporeidad*. México: Abya-Yala.
- Andy James. (2004). *The Spiritual Legacy of Shaolin Temple*. Somerville : Wisdom Publication, Inc.

[1] el *qi* es entendido en Oriente como la energía vital.

[2] El filósofo Zhou Dun Yi en “A short history of Chinese Philosophy” expone el Ying y Yang como: *Lo supremo último produce el yang por el movimiento. Cuando este movimiento ha alcanzado su límite, le sigue la quietud, y por esta quietud genera el yin.*

[3] Zhou Dun Yi en “A short history of Chinese Philosophy” expone los cinco elementos como: *Por las transformaciones del yang y su unión con el yin se producen el agua, el fuego, la madera, el metal y la tierra. Estos cinco éteres se difunden en orden armonioso y las cuatro estaciones siguen su curso.*